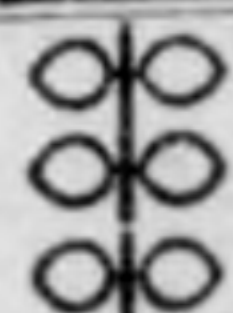




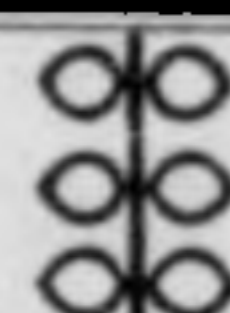
"Indicador Religioso"

Real Parroquia de S. Mauro y S. Francisco

Año I



Alcoy 19 de Mayo de 1929



Núm. 12

DOMINGO DE PENTECOSTES

(Joann. 14, 23-31)

La promesa de Jesús a los apóstoles *El Consolador, el Espíritu Santo que, mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará cuantas cosas os tengo dichas, cúmplase a los cincuenta días de su resurrección.*

El Divino Maestro antes de subir a los cielos había encargado a sus discípulos que no se alejasen de Jerusalén, sino que esperasen allí la venida del Paráclito.

De ahí que al volver los apóstoles del monte de los olivos *encerráronse en el Cenáculo, perseverando en oración con las mujeres y la Madre de Dios.*

Eran como las nueve de la mañana, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos: Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca.

Si en Pascua nos alegramos por el triunfo del Salvador, ahora en Pentecostés hemos de regocijarnos, pues se nos comunican los méritos de Jesús.

Mas Dios no hace partícipes de sus gracias sino a los que están llenos de caridad, por

eso dice el Evangelio *Cualquiera que me ama observará mi doctrina y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos mansión dentro de él caridad que tiene manifestación en el cumplimiento de los preceptos divinos: El que no me ama, no practica mi doctrina.*

Cuan agradable sean a Dios esas almas abrasadas en verdadero amor lo demuestra el último regalo que les prodiga *La paz os dejo, la paz mía os doy; no os la doy yo como la dá el mundo como diciendo no aparente, antes bien nacida de lo íntimo del corazón.*

El Dios-Humanado se despide de los suyos; pero no quiere queden tristes y añade *Habéis oído que os he dicho: Me voy y vuelvo a vosotros* y con estas palabras debemos de cobrar mucho ánimo porque conocemos que el Verbo va a tomar posesión de su trono en el cielo.

El amante se alegra por el bien de su amado; cuantos aman al Redentor no pueden menos de sentir satisfacción y contento al celebrar el triunfo de su Pasión. *Si me amareis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo* (en cuanto hombre). Y al mismo tiempo por nuestro propio bien. El enviará al Espíritu Santo que nos fortalecerá con sus dones.

Termina el texto sagrado con esta sencilla frase, así os hablo *Para que el mundo conozca que yo amo al Padre y que cumplo con lo que me ha mandado.*

De modo superabundante dió fin Jesús a su misión en la tierra; imitémosle y con nuestra ejemplar conducta merezcamos recibir la grata visita del Consolador.

Pentecostés

Pascua y Pentecostés, con los 50 días intermedios, se consideraban como una sola fiesta continuada a que llamaban Cincuentenario. Primero se celebraba el triunfo de Cristo: luego su entrada en la gloria, y por fin, en el día 50, el Aniversario del nacimiento de la Iglesia. La Resurrección, la Ascensión y Pentecostés pertenecen al misterio paschal. «Pascua ha sido el comienzo de la gracia. Pentecostés su coronación» dice S. Agustín, pues que en ella consuma el Espíritu Santo la obra por Cristo realizada. La Ascensión, puesta en el centro de ese triángulo del tiempo paschal, sirve de lazo que une a esas otras dos fiestas. Cristo, por virtud de su Resurrección, nos ha devuelto el derecho a la vida divina, y en Pentecostés nos lo aplica, comunicándonos el «Espíritu vivificador». Mas para eso debe tomar primero posesión del reino que se ha conquistado: El Espíritu Santo no había sido dado porque Jesús aún no había sido glorificado.

Pentecostés celebra no sólo el advenimiento del Espíritu Santo, sino también la entrada de la Iglesia en el mundo divino, porque, como dice S. Pablo, «por Cristo tenemos entrada en el Espíritu para el Padre».

Esta festividad nos recuerda nuestra divinización en el Espíritu Santo. Así como la vida corporal proviene de la unión del cuerpo con el alma, así la vida del alma resulta de la unión del alma con el Espíritu de Dios por la gracia santificante». (S. Ireneo y Clemente Alejandrino). «El hombre recibe la gracia por el Espíritu Santo» escribe Santo Tomás.

El Espíritu Santo que inspiró a los sagrados Escritores, (Pet. 1, 21) garantiza también al Papa y a los Obispos agrupados en torno suyo el carisma de la infalibilidad doctrinal, mediante el cual podrá la Iglesia docente continuar la misión de Jesús, y El es quien presta eficacia a los Sacramentos por Cristo instituidos.

El Espíritu Santo suscita también fuera de la Jerarquía almas fieles, que, como la Virgen María, se prestan con docilidad a la acción santificadora. Y esa santidad, triunfo del amor divino en los corazones, se atribuye precisamente a la tercera persona de la Santísima Trinidad, que es el amor personal del Padre y del Hijo. La voluntad, en efecto, es santa cuando sólo quiere el bien; de ahí el Espíritu, que procede eternamente de la divina voluntad identificada con el bien, llamado Santo. Él es por ende el que, haciendo nuestro querer con el de Dios, va poco a poco haciendo Santos.

Por eso el Credo, después de hablar del Espíritu Santo, menciona a la Iglesia, la Comunión de los Santos y la Resurrección de la carne que es fruto de la Santidad y manifestación en nuestros cuerpos, y por la vida eterna, o sea, la plenitud de la santidad en nuestras almas.

Esta vida invade como nunca a nuestros corazones en estas fiestas de Pentecostés que nos recuerdan la toma de posesión de la Iglesia por el Espíritu Santo y que cada año van estableciendo de un modo más cumplido el reino de Dios en nuestras almas.

Liturgia de la Misa

Explicación del "Ordinario de la Misa"

De la Liturgia de la Misa en general

(Continuación)

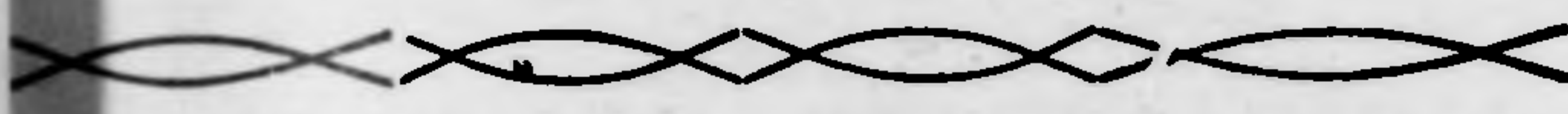
Cuatro ideas y acciones fundamentales destacan claramente en el cuadro de la última Cena: la acción de gracias, la fracción del Pan consagrado, la distribución o comunión y la consagración por la eficacia de las palabras divinas, que obran lo que dicen. Por consiguiente, la primera celebración de la santa Misa aparece: 1.º, como una sola acción de gracias o Alabanza divina; 2.º, acompañada de las Palabras de la Consagración.

gración; 3.º, seguidas de la *Fracción* de las Santas Especies; 4.º, distribuidas luego en *Comunión*.

Esta Liturgia de la primera Misa, o sea las palabras que Jesucristo pronunció y los gestos que hizo, quedaron grabados en la memoria de los Apóstoles; y cuando ellos empezaron a renovar tan sublime acto, para conformarse a la orden que Jesucristo les había dado, en virtud de los poderes que les había conferido con ese fin, no tuvieron que hacer más que reproducir lo que el Señor había dicho y hecho en su presencia. Y sabemos que así lo practicaron.

Las cuatro acciones de Nuestro Señor en la última Cena, desarrolladas poco a poco, han constituido siempre *la parte esencial de la Misa*, lo que hoy llamamos *el Canon*, que antiguamente empezaba en el Prefacio. A esta parte principal se han añadido sucesivamente *cuatro grupos*, tres de ellos que introducen y preparan al Sacrificio propiamente dicho, y uno que sirve para dar gracias.

(Se continuará)



Instrucción sobre los Sacramentos (1)

De los Sacramentos en general

Los Sacramentos fueron instituidos por Jesucristo, el cual por medio de ellos nos hace partícipes de sus méritos. Así que los Sacramentos son otros tantos canales por los cuales Jesucristo nos comunica sus gracias, que son el fruto de los méritos de su pasión. Ha de saberse que todo sacramento confiere los especies de gracias: la gracia santifi-

cante y la gracia sacramental. La gracia *santificante*, o sea habitual, es aquella que propiamente produce la divina gracia en el alma que recibe el sacramento, siempre que ésta se halle debidamente dispuesta. Y la gracia *sacramental* es aquella que comunica un especial auxilio para conseguir el fin para el cual cada sacramento fué instituido. Por esto el *Bautismo* confiere la gracia especial de lavar el alma por medio del agua regeneradora, y limpiarla de las manchas del pecado. La *Confirmación* nos da la fuerza necesaria para confesar la fe de Jesucristo, y para vencer las tentaciones de nuestros enemigos. La *Eucaristía* conserva en nosotros y aumenta la gracia, que es la vida del alma. La *Penitencia* nos hace recobrar la gracia perdida. La *Extremaunción* nos da fuerzas para resistir en la muerte los asaltos del infierno. El *Orden* suministra los auxilios necesarios a los ministros de la Iglesia para cumplir con los deberes de su ministerio. El *Matrimonio*, finalmente, comunica fuerzas a los esposos para soportar la carga del matrimonio y educar bien a los hijos.

Tres de estos sacramentos, a saber, el Bautismo, la Confirmación y el Orden, tienen la eficacia especial de imprimir carácter, esto es, un cierto signo espiritual que se imprime en el alma y que no se puede borrar; y así es que estos tres sacramentos no pueden recibirse más de una vez, a diferencia de los otros, que se pueden recibir muchas veces.

Y aunque nuestro principal intento sea el hablar del sacramento de la Penitencia, o sea la confesión, para que sepa cada uno confesarse bien; con todo, no queremos prescindir de dar una breve noticia de los demás sacramentos, a fin de que conozcan todos su esencia, sus efectos y las disposiciones necesarias para cuando han de recibirse.

(Se continuará)



Santoral y Cultos

Domingo 19. ✠ Fiesta de Pentecostés. Stos. Pedro Celestino P. Pudenciana Vg.—El Oficio y Misa son de la Dominica de Pentecostés con rito de primera clase con octava privilegiada de primer orden; color encarnado; se prohíbe aun la Misa exequial y el doblar las campanas a muerto.

A las siete y media Ejercicio del mes de María con Misa; a las ocho y media Misa de primera comunión de los niños de la Catequesis y de los Niños y Niñas de las Escuelas de la feligresía con Plática por el reverendo cura de esta Parroquia. A las diez y media Misa Mayor y por la tarde a las siete ejercicio del Mes de María en sufragio del alma de doña Marianita Riera.

LUNES 20.—S. Bernardino de Sena confesor. Basila Vg. Aquila y comp. mr.—El Oficio y Misa son de la Feria segunda infraoctava con rito doble de primera clase con ornamentos encarnados.

A las siete y media Ejercicio del mes de María por la misma intención.

MARTES 21.—S. Valente Ob. Segundo Pbro. Timoteo y comp. mr.—El Oficio y misa como el día anterior.

A las siete y media Ejercicio del Mes de María y de los Trece Martes de San Antonio de Padua con Misa de Comunión. Al anocheecer ejercicio del mes de María en sufragio de una devota.

MIÉRCOLES 22.—Sta. Rita de Casia vd. Stos. Faustino, Timoteo y comps. mrs.—El Oficio y Misa como el día anterior, con rito semidoble. Témporas de la Santísima Trinidad.

A las siete y media Ejercicio del Mes de María con Misa a intención de una devota de la Virgen. Al anocheecer ejercicio del mes por la misma intención.

JUEVES 23.—S. Juan Bta. de Rossi confesor.—El Oficio y misa son como el día

anterior. A las siete y media Ejercicio del Mes de María con Misa en sufragio de D. Antonio Miralles Valls.

A las siete de la tarde Hora Santa. A las ocho principia el Triduo a María Auxiliadora con sermón por el M. I. Sr. Dr. D. Miguel Juliá, Deán de la S. I. C. de Segorbe.

VIERNES 24.—Ntra. Señora Auxilio de los Cristianos. Stos. Vicente de Lerin, presbítero, Susana y Afra Mrs.—El Oficio y Misa como el día anterior. Témporas. **Abstinencia de Carne sin ayuno.**

A las siete y media Ejercicio del Mes de María a intención de D. Enrique Pérez Barceló. Por la tarde lo mismo que el día anterior a la misma intención.

SABADO 25.—Stos. Gregorio VII, Bonifacio IV y Urbano Mr. Papas.—El Oficio y Misa son del mismo rito que el anterior con conmemoración de San Gregorio y San Urbano. Témporas.

A las siete y media Ejercicio del Mes de María con Misa a intención de la familia de D. Enrique Pérez. Por la tarde lo mismo que el anterior.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

NACIMIENTOS

José Pascual Alberola, de Baldomero Carmen.

Elia Reig Baldó, de Amando y Elia.

Fernando Romá Gomis, de Francisco Fernanda.

Amparo Cerdá Beneito, de José y Rosario Patrocínio Miró Ferri, de Miguel y Patrocínio.

MATRIMONIOS

Juan Llacer Santonja con Vicenta Val Sancho.

DEFUNCIONES

Juan Miró Esteve, de 73 años.

Amando Llorca Morales, de 8 meses.